

POESÍA DESACERTADA PARA UN MUNDO INCIERTO

PEPE CANTALEJO

desacertada.com

Poesía desacertada para un mundo incierto

© Pepe Cantalejo

<https://desacertada.com>

cantalejo@desacertada.com

Diseño cubierta: Pepe Cantalejo.

Marzo 2021.

POESÍA DESACERTADA PARA UN MUNDO INCIERTO

PEPE CANTALEJO

desacertada.com

Prefacio

A ti, persona que tanto lees, he de hacerte una leve confesión, una o quizás varias. Sí, este fue el camino que cogí cuando vi que la música se me escapaba de las manos, o mejor dicho; de la voz.

Me faltaba mucho para llegar a ser la mitad de cantante que mi buen amigo Josema. Las letras, no obstante, y evocadas por mi mente, salían sin el menor esfuerzo. Sí, se me daba bien acuñarlas mediante mis zurdas manos, y escribí bastantes letras para aquellos ritmos que el grupo marcaba.

Aquello terminó pronto para mí —¿sería esta la otra confesión?— El grupo prosiguió y yo permanecí absorto en mis miedos que, escondidos tras el poco talento musical que siempre tuve, decidieron varar en otras finas arenas; las de la literatura.

Fue, por tanto, gracias a la música y a mis amigos como terminé desembocando en esas blancas hojas que había que rellenar de historias,

de sentimientos, e incluso de palabras y oraciones desacertadas. Este bagaje comenzó, tal vez no hace mucho. Sin embargo, este escrito que aquí te presento comenzó a esbozarse mucho antes que todos los demás —los que ya traje— aparecieran en tus manos. Mucho antes que todos los que, como trajes aún sin cortar, quedan en mi haber y a la espera de ser confesados públicamente.

La cultura de la poesía, tan extensa y con tantos palos, siempre me gustó —aunque he de admitir, y he aquí otra nueva confesión, que no tanto como mis otros relatos—. Sin embargo, todos estos escritos de poesía desacertada, mal que pese, engloban otras muchas historias, pensamientos, e incluso una perspectiva propia que, de alguna u otra manera, pueda ser compartida contigo, con tu forma de ver y de hacer. También he de admitir que en esa parte de mi mente conserva ciertas reminiscencias de amor hacia estos dos géneros que pretendo dar de lado; la poesía y el flamenco. Tal vez, algún lejano día, sea capaz de mostrar nuevos y diferentes poemas (que huelan a flamenco).

Pero este manuscrito es mucho más, mucho más que quedó sin opción a ser visto ni leído por ti, y que ya desaparecido quedaron de un original manuscrito que nunca quedaría impreso.

¡Disculpa tal arrojito! Los libros de poesía no engloban tantas letras, ni tantas páginas. Así que me vi obligado a despreciar mi propia literatura en prosa de un desacierto aun mayor.

¿Y por qué? ¿Por qué un libro de poesía que cuenta con adjetivo tan desaliñado?

Permítame que te responda; hay tan buena poesía encerrada tras los libros de Alberti y Lorca, por ejemplo, que, ¿para qué esforzarse en buscar un aliento de comparación?

No necesito esforzarme mucho para saber que nunca alcanzaré tal talento...

Que si sube y que si baja,
no está quieta la marea
que ahora sopla más el viento
y así mece mi velero.

A estribor y a babor viajan.
La mar que ya no está en calma.
Crujen las velas del barco,
ancladas, dulce crucero.

La mar se vuelve mojada,
la pasión torna en salada.
Viaje acerca al viajero
nuevos rumbos, nuevos puertos.

Y al llegar la madrugada
con la ruta ya marcada:
Vuelve cansado el viajero,
vuelve repleto el velero.

Cita en «Jota; melodía homicida».

I. EL INDIVIDUO

Derrota

Esa dama de blanco, o qué más da, de negro,
aún no me ha mirado, a mí no se acercó,
ni la más mínima voluntad de aproximarse.
Me quedé esperando a oír su canto de
apruebo.

⁵ ¿No podría fingir? Y eso que batallé, pero...
su desprecio me abruma como truenos en otra
larga noche de tormenta, que no es más que,
eso;
mi cobardía girando hacia esta derrota.

Ojalá, pudiera derretir el duro hielo
¹⁰ que por escudo tiene y, sí, poder esbozar
una sonrisa en su álgido rostro severo,
al entregarle una victoria. Sea, ojalá...

Y conseguir con ello, aprobación, un gesto.
Pero mi signo, siempre nocivo, me prohíbe,
¹⁵ siempre en mi penosa inferioridad, progresar
hacia un buen fin. Algo, para mí, que me
cohíbe,

desconocido es, hacia la dama, avanzar.
Dura dama de blanco, o qué más da, de negro,
crueldad no te falta. Dama de hierro, ¡maldita!
²⁰ Luchando sigo, por conseguir, sí, tu refrendo.
Aún sigo, con ahínco, esperando tu sonrisa...

Indeciso

Y aquí aparece otra vez
una nueva disyuntiva.
¿Cómo actuar? ¿Y qué hacer?

Discernir, por deponer,
⁵ aquello que es forraje y
resulta prevalecer.

Pierdo mi gran ocasión,
no es ninguna tarea fácil,
con espanto a la elección.

¹⁰ Mientras, otras mieles pruebo,
pensando en juzgar si «SI»,
o si «NO», pues errar temo.

Al descuido tengo miedo,
¡si supieras adivinar!
¹⁵ No importa la forma, pero:

sin preguntas ni respuestas,
pues qué difícil se tuercen.

¡Ay! ¡Si tu ayuda me dieras!

Decisiones a cazar,
²⁰ y sin agallas me quedo
para derrota afrontar.

¡Y qué difícil estado!
¿Y por qué debiera ser,
todo, tan precipitado?

²⁵ El maldito minuterero,
¿Por qué no se ralentiza?
Si ahora corre veloz.

¡Ay! ¡Cuán ladrón y cobarde!
De mí burlándose está,
³⁰ pues como un poseso corre...

Deliberando y debatiendo,
y qué larga la distancia;
que si esto, que si aquello.

Que a ambas propuestas separa,
³⁵ no entiendo tantos extremos.
¡Y palabrería, cuánta!

Ni la mitad interpreto,
esto es demasiado ya,
números a letras quiero,

⁴⁰ pero en este caso, ni eso.
Necesito despejarme
para hallar algún remedio.

Y no lo quiero dejar,
en las inquietas y crías
⁴⁵ manos del recién azar.

Para tanto no será,
a mí mismo me repito,
pero, ¿y si «SI»? ¿Será?

¿Y si no es la decisión?
⁵⁰ Uf...
¡Qué difícil elección!

Espejo

Aquí, frente al espejo,
parezco tan fuerte; un
fiel cobarde reflejo.

Parto en busca de una apariencia
⁵ que, para nada, es sincera.

El reflejo, mi aspecto, muestra
carne y huesos, vista atrevida
que, tras de sí, solo esconde miedo
y falta, al no saber afrontar
¹⁰ junto a ti, el reto de este juego.

Tú, que ves mi manera de ver las cosas,
que eres capaz de sentir cómo yo siento,
te nubla tu equívoco procedimiento
con mal ojo, intolerante te muestras
¹⁵ ante mi vano esfuerzo por remediar
situaciones que nos condenan, aquellas,
hacia un precipicio y, al que quizás,
por mi flaqueza, ya he sabido aceptar.

El espejo muestra fiel reflejo de mí,
²⁰ eso se piensa, pero solo tú sabes
que no es eso cierto, que eso no es así.

La silueta de mis golpes, espejo en frente,
deja entrever que mi defensa no es perfecta,
ni siquiera, a lo respetable se acerca,
²⁵ ni a todo aquello que aparenta suficiente.

Es lo justo para abordar una riña,
aguantando y llegar al final del debate,
y después de todos los envites y golpes,
todo es un desapruebo, día tras día.

³⁰ A través de él, intento aprender de mis
errores,
opción de mejorar mi ofensiva y mi defensa.

Capaz de distinguir y avanzar como persona,
mas no dan visado alguno, tus trampas
temibles.

Un avance en este frente, a veces, ver puedo,
³⁵ aquello que, continuamente es indiferente
a tus ojos, mas ciego me encuentro, como un
ente,

ante las frases brotadas de tu pensamiento.

Tal vez, como dices, debiera olvidar mi reflejo
alejarme del espejo y enmendar mis carencias,
⁴⁰ mis fallos, sin ver el camino, como un océano
de luchas e incertidumbres, siempre, hacia
derrotas.

Ya es hora, quizá lo sea, de mirar la vida con
una sonrisa,
 aceptar las imperfecciones y comprender que
en esta vida,
 en el juego y en el amor, habrá alguna
situación, siempre,
⁴⁵ en las que, para saber ganar, primero habrá
que perder.

A ratos

A ratos quiero, y a ratos no,
acometer la mella dejada
por soledad que ha desembocado,
siempre en esta flojera malvada,
5 y me aleja de lo cotidiano.

Todo eso que a la tranquilidad agrade,
no tener nada que hacer, ciclo a perder,
viendo pasar al tiempo, se ha convertido,
para evadirme, en mi mejor amigo,
10 como un reo fantasma, por mi cabeza,
que hace frustraciones y apetitos.

A ratos no, y a ratos sí quiero,
por sendas andar de madrugada,
transitadas por ningún viajero,
15 que me trasladen hasta el cansancio
y me permitan soñar sin hadas,

sin viajes, solo tranquilidad,
sin tener que cubrir mi pesar
ni maquillar mi pobre vagar,

²⁰ solo persigo felicidad.

A ratos no, y a ratos sí quiero,
enamorarame y morir de amor,

padecer la pena y sentimiento
que fructifica ese desamor.

²⁵ Pasión por el silencio compartir,
solitarios y cálidos paseos,
mis excitadas noches de desvelos,

ardor del deseo. Hacerlo salir
sin carencias, disfrutar del género,

³⁰ no reprimir mi oscuro pesar.

Descansar como fiel guerrero,
ni mi pasión de la luz tapar,
a ratos no, y a ratos sí quiero...

Inferioridad

Los enormes peldaños que, ante mí, se muestran,
sea cual sea mi decisión, siempre aparecerán,
contemplándome se ríen, pues sé que están ahí,
con burlescos desafíos, seguros de sí,
⁵ dado mi débil vagar y fatal fortaleza.

Seguros están de que no tendré suficiente audacia
para persuadirles y permitan alcanzar mi plan,
me dejen ascender para cumplir, ese, mi objetivo,
propuesta que nunca llega, cumplir con mi cometido,
¹⁰ pareciórame que no existiera tal alternativa.

Solo resta pensar que no es otra mi disyuntiva
que sentarme y solo quedarme, sin más, que esperar,
mas no puedo demorarme más y seguir pasiva,
con burlas, si, que me alcance el crepúsculo

desean,

¹⁵ pasadas horas convertidas en eternidad.

Ora, larguísimos, me dicen que no podré
aguantar,

mi debilidad, parte de mi frágil naturaleza,

invita ahora a desistir de mi escalada efímera,

que no hizo otro asunto más que el de apenas
comenzar,

²⁰ ¡esos malditos peldaños de la burlesca
escalera!

Las rocas, que componen estos grados, aún
enteras,

viven la tétrica escena y de unánime manera,

sus pasos cierran, se postran impenetrables,

lisas,

diagonal de bajada que jamás podré superar,

²⁵ jamás podré subir por ella, no veo la manera.

Vulgar

Soy hoja de un libro aún por escribir.
Insignificante, como lo escaso,
sin nada que ofrecer al buen lector.
Acompañaré, pues bien seguro estoy,
⁵ a la tapa trasera de algún libro.
Una triste hoja inservible,
que podrás garabatear,
sin miedo alguno a eliminar,
sin verso ni frase posible.

¹⁰ Todo lo tenido hubiera dado,
imaginación, para que así,
el escritor hubiera podido
añadirme a su historia y así
formar parte en su literatura.

¹⁵ En un hermoso capítulo integrado
de inquietante pasión o de puro amor.
Ser hoja en un diario me hubiera gustado,
por dulce y emotivo beso manchado.

U ocultando, en recuerdo,
²⁰ los pétalos de una flor,

así, pálidos y secos,
que guardaste con amor
como un profundo recuerdo,
la tinta que en mí pusiste
²⁵ o el mayor de tus deseos,
que encubriendo, escribiste.

Qué ilusión, para mí, hubiera sido
de una biografía, integrar parte,
Simón Bolívar, el libertador,
³⁰ poderoso y valiente personaje,
o el grandioso Cid el Campeador.
Servir para escribir la receta
de aquel buen pastel que, de pequeño,
con gran dedicación y cariño,
³⁵ te hacía tu querida abuela.

Esos compases que protegí,
canción bella, de esas partituras,
y, así en tu mente, mantenerlas,
sobre aquello que, escribiste en mí.
⁴⁰ O Letras de bulerías y fandangos,
de El Cabrero, Camarón o el gran Toronjo,
mas soy una desvalida y simple hoja,
una desdichada e ignorada hoja.

Clavo

No te preocupes por mí,
soy duro como lo eterno,
aguanto ira hacia mí,
toda burla bien conecto
⁵ sin negociación alguna.

Pretende bien que me queje
como él siempre hace, pero
no es mi forma de ser,
de agresiones no rehúyo,
¹⁰ no está, en mis genes, huir.

No me alejo de los problemas y, de buen
grado,
aceptando cualquier mala propuesta de
choque.
Peleas no me faltan, evitarlas no intento.

Duro, como un hueso en la arena enterrado,
¹⁵ de un inhóspito lugar, bien sea un largo
desierto,
o bien en la profundidad de un gran mar.

No acepto recompensas ni consejos,
siempre voy por libre, y bien resuelvo
los envites que ellos me quieran dar.

²⁰ El incesante golpeo que tolero,
bajo tu asombro, no es otra cosa que,
una sucia melodía, que entregó
alguien llorando, y a esperar que termine
ese quien sea. Tendrá más ansias que yo.

²⁵ Manteniéndome firme sigo,
es la parte de mi vagar,
duras y adversas condiciones,
soy irrompible, ese óxido,
que, en mi rostro, bien adviertes,
³⁰ condiciones estas, las que me acercan
a una vida que careció de simple.

No soy nada violento, no me temas,
me trataron mal, mas lo que me hiere,
es que no quieras acercarte más.